



Título: Fundamentos y evolución de la alianza sino-rusa: ante el conflicto sirio.

Autora: Kenia María Ramírez Meda

Filiación académica: Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Autónoma de Baja California, México.

Resumen:

El conflicto en Siria, ha representado uno de los eventos más cruentos y caóticos del presente siglo, el cual puede explicarse desde un punto de vista interno como resultado de la violencia sectaria y la revalidad histórica de grupos culturales y religiosos que convergen en una región ya de por sí complicada, y que además se acentuó por los movimientos civiles de la primavera árabe y el papel de las tecnologías de información y las redes sociales como impulsores de estos movimientos. Sin embargo, existen actores externos que juegan un importante rol en los acontecimientos acaecidos en el conflicto, entre ellos dos actores regionales de fundamental importancia y que se proyectan como las potencias emergentes más importantes del siglo XXI, Rusia y China, y sin olvidar por supuesto la importante relación que todos los participantes guardan con el hegemón mundial: Estados Unidos.

En este sentido, el presente documento tiene como finalidad explorar la actuación de dos de los actores regionales más importantes: China y Rusia, quienes poseen intereses particulares de manera conjunta e individual, sin dejar de lado el papel de Estados Unidos en dichos intereses. Por tanto, el trabajo se compone de tres apartados, en el primero se exploran los intereses conjuntos de Rusia y China en el conflicto sirio tomando como principal referencia la reformulación de las políticas exteriores de ambos, el posterior establecimiento de la alianza estratégica y la complementariedad de intereses. En el segundo apartado se exploran los intereses individuales tanto de Rusia como de China en materia geopolítica y geoeconómica y su relación con el hegemón mundial, Estados Unidos. En el apartado final se plantean algunas reflexiones en torno al rumbo que tomará la alianza estratégica sino-rusa y su repercusión en los conflictos geopolíticos regionales y si es posible, que en un contexto regional pueden seguir siendo convergentes los intereses de ambas potencias.

Palabras clave: Alianza estratégica, China, Rusia, Siria.

INTRODUCCIÓN

China y Rusia son dos potencias regionales cuya zona de influencia es convergente más no se contraponen en sus intereses mutuos. Por un lado, China busca una influencia regional misma que no implica que sus ánimos de ejercer una influencia global no existan sino que, se particulariza por ejercer dicho ánimo de manera más parsimoniosa dado que no existe un marcado interés por ejercer un cambio radical en el status quo del sistema internacional actual. En el caso de Rusia, su zona de influencia también se extiende sobre todo en la zona de Asia Central, y también, en Europa del Este. Dichas zonas de influencia han ido evolucionando, de acuerdo a elementos importantes tales como la reconfiguración del poder mundial, los elementos externos y de manera muy particular en la relación de ambos con Estados Unidos, y las reformas internas tanto de China como de Rusia.

El primer apartado se inicia estudiando dichas reconfiguraciones para entender los elementos que dieron pie a la reformulación de las políticas exteriores de ambos Estados, lo que tuvo como consecuencia un acelerado acercamiento y el establecimiento de la “Alianza Estratégica”.

1. REFORMULACION DE POLÍTICA EXTERIOR: CHINA Y RUSIA

A partir del año 1985, la relación bilateral China-Rusia se convierte en una de las más relevantes en Asia, esto derivado en gran medida del reposicionamiento de los principios de las políticas exteriores de ambos actores impulsado por las reformas económicas acaecidas en China a partir de 1978.

Específicamente, la apertura de China da inicio en el año 1978 cuando se emprende el impulso de un modelo de desarrollo cuyo pilar se fundamentó en la internacionalización, apertura y liberalización de la economía china. Los ejes fundamentales de la reforma económica fueron: “la descentralización de la economía, el establecimiento de un sistema de incentivos de mercado y la apertura hacia el exterior. Se elimina el antagonismo entre “Estado” y “mercado” y se experimentan mecanismos de complementación entre ambas instituciones. Finalmente, habría que considerar la importancia del sector industrial en el éxito de la economía china” (Meza, 2006:8), lo anterior reviste fundamental importancia debido a que es éste el ámbito de acción en el que se ubica el tema de la presente tesis.

Al final de la Guerra Fría, China vio un escenario pacífico que le permitiría ir a una rápida velocidad en la consecución de sus objetivos económicos y con esto las reformas políticas de corte interno, específicamente en la década de 1990 se consolida el concepto de economía de mercado socialista con características chinas el cual “presupone un sistema económico donde coexisten en un mismo momento histórico dos instituciones fundamentales: el mercado y el Estado, en esa lógica reconoce que el Estado y el mercado pueden jugar un rol complementario. La continuidad del liderazgo del partido comunista en el sistema político como una condición *sine qua non* para el establecimiento e instrumentación de las medidas necesarias para la aplicación de esta estrategia de mercado” (Meza, 2006: 272).

Dicho modelo institucional, político y económico posee, como elemento fundamental en la formulación de políticas públicas, el nacionalismo, que servirá como elemento legitimador del partido único en el poder y como un instrumento poderoso para consolidar los recursos de poder de China en el siglo XXI. En materia de política exterior, prevalece este discurso nacionalista como elemento imperante además de otros puntos prioritarios como “el mantenimiento de la soberanía nacional, la consumación de la reunificación territorial y el reconocimiento internacional de China como una gran potencia. En esta misma línea, el mantenimiento de la soberanía nacional es prioritario para el régimen que se siente amenazado (por los países con mayor capacidad para determinar las reglas del juego en la comunidad internacional) debido a sus violaciones a los derechos humanos, de ahí que sea el fundamento de uno de los pilares de la política exterior china” (Rodríguez, 2009: 236).

El nacionalismo chino posee dos grandes pilares que también forman parte del cuerpo ideológico del partido comunista “la necesidad de reivindicar al país frente a la comunidad internacional y el desarrollo económico” (Cornejo, 2005:78).

Una característica fundamental de la política exterior China es su marcado multilateralismo el cual también forma parte de los pilares de su política exterior, es por eso que en el ámbito global se percibe a sí misma como una país orientado hacia el desarrollo, y hacia la promoción del mantenimiento de la paz global que toda gran potencia debe ejercer: “la política exterior china debe ser entendida en el marco de sus prioridades situadas en el desarrollo económico y el mantenimiento de la unidad e integridad territorial. China requiere de un ambiente internacional pacífico para lograr sus metas de desarrollo y consolidación de sus fronteras territoriales” (Cornejo, 2005: 81).

En el contexto del fin de la Guerra Fría, otro actor que resulta fundamental para la explicación de la dinámica regional en Asia es precisamente Rusia, debido a que los ojos del mundo estaban puestos en ella y en el papel que jugaría en el orden mundial emergente de la posguerra fría, y hacia donde orientaría sus políticas como una naciente República que buscaba acomodo en esta nueva dinámica mundial.

En el plano internacional, la desintegración de la Unión Soviética fragmentada en quince repúblicas independientes¹ plantea nuevas interrogantes sobre la posibilidad del establecimiento de un orden multipolar que dé juego a nuevas potencias en la toma de decisiones de la arena internacional.

Rusia adquiere el estatus de país heredero de las instituciones políticas sociales, económicas y culturales de la desintegrada URSS. El protagonismo que adquirió como heredera de la influencia de la URSS, se debió fundamentalmente “a que proporcionó el 61% del PIB. del conjunto de la antigua Unión Soviética, el 50% de la producción agrícola, el 55% del carbón, el 64% de la producción industrial, el 91% del petróleo y el 70% de las

1 Repúblicas independientes por fecha de declaración de soberanía o independencia: Rusia (1991), Estonia (1990), Letonia (1991), Lituania (1990), Bielorrusia (1991), Ucrania (1991), Moldavia (1991), Georgia (1991), Armenia (1991), Azerbaiyán (1991), Turkmenistán (1991), Uzbekistán (1991), Tayikistán (1991), Kirguistán (1991), Kazajstán (1991).

exportaciones. En su territorio se situaron cinco de las seis grandes regiones industriales de la ex-URSS, cuenta con dos metrópolis mundiales (Moscú y San Petersburgo). Como gran potencia es la heredera de la Unión Soviética en los organismos internacionales, reconocida por todas las demás repúblicas ex-soviéticas” (Sánchez, 1995: 199).

En política exterior, se enfrentó con el reto de posicionar al nuevo Estado en el naciente escenario unipolar, afrontando la importante responsabilidad de la transición del unipolarismo hacia el multipolarismo, de impulsar el cambio de un sistema de confrontación a uno de cooperación y de encontrar su propio sitio en este nuevo juego de poder. Para Rusia, la época inmediata a la Guerra Fría, representó una preocupación inminente por el expansionismo norteamericano en el continente, y de aparecer como un país subordinado y limitado a ejercer influencia en el contexto regional y global, la principal preocupación giró en torno a la hegemonía norteamericana pero “sobre todo en su ánimo de dictar las normas de las relaciones internacionales y de su expansión a través del engrandecimiento de la OTAN” (Thorun, 2009:30).

La política exterior rusa en sus inicios como estado independiente se había declarado euroatlantista. Se le denomina así a la tendencia de afirmar que Rusia es un Estado eminentemente europeo más que asiático, por tanto se prima el ejercicio de los valores occidentales y la promoción de instituciones y reformas apegadas a sus parámetros. De igual manera en sus relaciones exteriores sus prioridades son los países pertenecientes al continente europeo así como EUA, de esta manera “la política exterior de la Federación Rusa se concentró en su vector europeo y occidental más que en el oriental de Asia Pacífico, tanto en términos políticos como económicos, Europa Occidental y Estados Unidos eran sus nuevos aliados clave” (Gutiérrez del Cid, 2010: 52).

Es destacable cómo la desintegración de la URSS fue seguida por una intensa cooperación de Rusia con EUA, misma que mejoró e incrementó en 2001, cuando EUA inicia la lucha en contra del terrorismo. A pesar del unilateralismo norteamericano, Rusia continuó buscando las oportunidades para expandir sus lazos en aras de priorizar su crecimiento económico. En el escenario inmediato a los ataques del 11 de septiembre de 2001 en las Torres Gemelas, la política hacia EUA se caracterizó por una estrecha cooperación que tuvo diversas expresiones “el apoyo de Rusia para EUA en la guerra contra el terrorismo que se manifestó con el beneplácito del establecimiento de bases norteamericanas en Asia Central, la actitud moderada hacia la segunda ronda de expansión hacia el este de la OTAN, el consentimiento ruso para que EUA se retire del Tratado de Misiles Antibalísticos de 1972, el 13 de diciembre de 2001, el compromiso ruso en el tema del desarme con la firma de la Pacto de Moscú con EUA en 2002, la aprobación rusa de expandir la iniciativa norteamericana de cooperación para la reducción de amenazas hacia otros países, la participación rusa en la iniciativa de seguridad y no proliferación emprendida por EUA en mayo de 2003, entre otros” (Yu, 2010: 246).

La estrecha cooperación Rusia-EUA manifestó una amplia colaboración en la lucha contra el terrorismo, sin embargo el apoyo norteamericano a las “revoluciones de colores” acaecidas entre 2003 y 2004, dañó de manera fundamental la imagen que Rusia tenía de EUA, haciendo ver que los norteamericanos no habían abandonado su estrategia de

contención hacia Rusia y China, y que continuaban con la aspiración de seguir siendo la potencia hegemónica en un contexto unipolar.

Otro elemento de fundamental importancia lo constituyeron las ambiciones expansionistas de EUA por medio de la OTAN y la incorporación de los países del este de Europa lo que se percibió por parte de Rusia como un intento de EUA de adjudicarse como aliados a países que anteriormente entraban en su zona de influencia y “desintegrar la Comunidad de Estados Independientes, destruyendo la última base geopolítica rusa que podría balancear el poder de EUA” (Yu, 2010: 251).

Lo anterior dejó entrever que EUA nunca fundó su cooperación sobre una base de igualdad, y encaminó a Rusia a buscar una diversificación en su política exterior. En 1995, Boris Yeltsin empieza a reestructurar las relaciones internacionales del país y a recuperar relaciones con estados que habían quedado rezagados dentro de su estrategia: “en este periodo (1995) se reforzó la idea del establecimiento de un orden multipolar en el escenario internacional, así como la necesidad de prestar mayor atención hacia el este (término que incluía tanto los países de la CEI, como de Asia y Medio Oriente, también en estos años se propuso la fórmula de crear el triángulo Rusia-China-India como núcleo defensivo estratégico ante la hegemonía estadounidense” (Sánchez, 2010: 164)

Posteriormente, a partir de la presidencia de Vladimir Putin en el año 2000, se desplegó la concepción de que el país es una potencia euroasiática², lo que abrió las puertas a la diversificación en sus relaciones internacionales y a emprender la búsqueda de nuevos socios políticos y comerciales en lo que sería su nueva zona de influencia; la zona de Asia-Pacífico. Así empezó el establecimiento de prioridades para delinear una estrategia con respecto de esta zona de tal manera, que geopolíticamente ha adquirido prioridad sobre la opción del euroatlantismo “el patrón de orientación que Moscú eligió finalmente, fue el de la integración regional con los países de Asia. Esto requirió un nuevo paradigma para concebir a Rusia como un país euroasiático y estructurar un nuevo vector estratégico hacia esta región” (Gutiérrez del Cid, 2010: 54).

1.1. ALIANZA ESTRATÉGICA SINO-RUSA

A partir del año 1985, la relación bilateral China-Rusia se convierte en una de las más relevantes en Asia, derivado en gran medida del reposicionamiento de los principios de las

² Al respecto, Yu (2010: 254) considera que la reformulación de la política exterior rusa durante la administración de Vladimir Putin, específicamente en el año 2005, se diversifica debido a las actitudes de contención norteamericana hacia Rusia. Además, a partir de este mismo año se empezó a adoptar una postura de no cooperación con EUA, y en contraparte se incentiva una cooperación activa en múltiples campos con China. A partir de entonces, Rusia empieza a desafiar las políticas regionales de EUA en algunas áreas.

políticas exteriores de ambos actores impulsado, por las reformas económicas acaecidas en China a partir de 1978. Una vez entrado el periodo de la posguerra fría, la relación bilateral se convierte en una asociación estratégica para ambos actores, al margen de las diferencias ideológicas que puedan enfrentarlos y que eventualmente pudiesen representar retos y desafíos en el mediano plazo.

Al desintegrarse la URSS en 1991, China y Rusia firmaron un documento en el cual Rusia acordó mantener las relaciones diplomáticas de la Unión Soviética con China, esto marca una importante pauta en las relaciones bilaterales. En 1996, se hizo evidente una coordinación más amplia e institucionalizada con la conformación de la asociación estratégica de cooperación, cuando Boris Yeltsin y su contraparte chino Jiang Zemin empezaron a establecer las bases para ir definiendo soluciones progresivas a los temas que habían mantenido truncada la relación bilateral, lo cual transcurrió a lo largo de una década en que quedaron parcialmente definidas las soluciones a algunas problemáticas tales como “el Lejano Oriente Ruso, la migración, los lazos económicos bilaterales, la energía, el multilateralismo en Asia Central, la Península de Corea, y sus relaciones con otras potencias como Estados Unidos, Japón e India” (Rozman, 2010: 27).

En 1996 se firmó la Declaración Conjunta del 25 de abril en donde se proclama que se establecen relaciones como socios igualitarios y en un marco de confianza en aras de lograr una alianza estratégica de cara al siglo veintiuno. Esto se realiza durante la visita de Yeltsin a China donde se explica que no existen más temas controversiales entre los Estados y que la política oficial de las relaciones bilaterales estará enmarcada siempre en dicha alianza.

En este mismo talante se constituyó el “grupo de Shanghái” o “*Shanghai Five*” formado además por otros países como Kazajistán, Kirguistán, y Tayikistán, con el objetivo de promover el desarme en las regiones fronterizas, fortalecer la lucha contra el terrorismo y el separatismo y fortalecer la cooperación económica regional, de igual manera se considera por parte de algunos autores como Cesarín (2004) y Parvizi (2009) que “la creación del grupo fue el inicio de los intentos por parte de China y Rusia de limitar la influencia de Estados Unidos en Asia central y el Medio Oriente, así como de la expansión de la OTAN hacia el oriente”.

El conflicto de la OTAN en 1999 acaecido en Kosovo consolidó aún más esta alianza estratégica con el objetivo de “contrabalancear la hegemonía de los Estados Unidos, el conflicto de Kosovo condujo a los dos países al logro de este objetivo, a un ritmo sin precedentes” (Gutiérrez del Cid, 2005:194). Específicamente en este evento, la alianza manifestó tener un objetivo central: el contener la hegemonía de Estados Unidos en la zona, sin embargo esta asociación iría mucho más allá del logro de la contención puesto que en los preparativos de la II Cumbre Rusia-China, el presidente Boris Yeltsin y su contraparte Jiang Zemin, declararon que ambos estados habían delineado y establecido principios para la consolidación de una asociación estratégica de cara al siglo XXI. Específicamente, la alianza inicia con una fuerte cooperación en materia de seguridad por medio de la venta y transferencia de tecnología, la investigación y el entrenamiento militar, así como el posicionamiento conjunto en tópicos de coyuntura regional que implicaban la participación de EUA en la región, la cual fue ampliamente rechazada por Rusia y China, al respecto se ubican posiciones convergentes en los siguientes temas: “las acciones llevadas a cabo por Estados Unidos y la OTAN en relación con el conflicto en Kosovo, los bombardeos

estadounidenses a Irak, las posturas de la Casa Blanca en relación con el establecimiento de un sistema de escudo antimisiles para Estados Unidos y sus aliados, la intensificación de las críticas occidentales a las violaciones a los derechos humanos en estos dos países, el bombardeo a la Embajada China en Belgrado” (Sánchez, 2010: 179).

La llegada de Vladimir Putin en el año 2000 representó una dinamización más acelerada de las relaciones bilaterales. Bajo su gestión se redefine de manera importante la política exterior rusa, y se externaliza la intención de iniciar un acercamiento más asertivo hacia Occidente, para lo cual China sería un aliado fundamental. En este sentido, ambos reconocen la creciente interdependencia que tienen con Estados Unidos³ por lo que, hay una clara diferenciación entre sus estrategias de relaciones exteriores en materia política, con las estrategias en materia económica y se articula el método de no confrontación abierta sólo hasta el punto en que Estados Unidos no vulnere los intereses de Rusia⁴ y China ya que también requieren participar en dinámicas de corte financiero, económico y comercial con el hegemón mundial.

3 En esta afirmación tenemos que matizar ambos casos dado que las actitudes en torno a sus relaciones con EUA corresponden al desarrollo histórico de su política exterior. Primeramente, en el caso de China hay que ubicarla a partir del proceso de reformas de 1978 donde se considera que empieza a adoptar una política exterior “pragmática” entendida esta como la habilidad de distanciarse de los aspectos ideológicos (comunismo) que los separaban de occidente, y empezar a abrir sus puertas al exterior, independientemente del régimen político de sus nuevos aliados, en aras de modernizar económicamente al país, es aquí donde se considera que la “diplomacia económica” empieza a pesar más sobre la diplomacia política, situación que se acentúa más en la década de los 80’s. Con el fin de la Guerra Fría, China apuesta por la multilateralización de su política externa para dar paso al establecimiento de múltiples alianzas estratégicas en aras de balancear el unipolarismo norteamericano donde sin embargo, se sigue practicando el pragmatismo sobre todo por el hecho de que China inicia con el crecimiento económico acelerado derivado de su proceso de reforma tendencia que prevalece hasta principios del siglo XXI donde dichas Alianzas también son establecidas con países occidentales sin tomar en cuenta la afinidad ideológica. El principal cambio que acontece en la política exterior China de principios de siglo es el protagonismo en los temas y problemáticas internacionales pues si bien, se considera que a inicios del periodo de reforma buscaba mantener un “perfil bajo” en las relaciones internacionales, iniciado el año 2000 rompe con dicho paradigma donde abiertamente empieza a posicionarse como un rival de las principales potencias que dominan el tablero mundial, es aquí precisamente donde inicia su alineación con Rusia en algunos tópicos de política internacional como son; la oposición al papel de la OTAN en el Conflicto de Kosovo o la Guerra del Golfo Pérsico. Sin embargo, atendiendo al concepto de “pragmatismo” acepta que el mundo es unipolar y que Estados Unidos es la potencia hegemónica de la posguerra fría, lo que para Rocha (2009) significa que “China debe rechazar una confrontación directa con los intereses estadounidenses con el fin de asegurar un ambiente favorable para su ascenso mientras el régimen comunista busca adoptar nuevas aproximaciones bilaterales y multilaterales al cambiante contexto actual”.

Es importante destacar cómo una vez establecida la alianza, se hizo hincapié por parte de ambos Estados que la cercanía en sus relaciones bilaterales no sería utilizada en contra de ningún tercero incluyendo a los Estados Unidos, lo cual resulta ser cierto “en el sentido en que tanto Estados Unidos como occidente no son considerados un enemigo ni para Rusia ni para China, por el contrario ambos están extremadamente interesados en cooperar con occidente debido a que es un importante factor de desarrollo y forma parte integral de sus metas estratégicas en el corto plazo” (Rozman, 2010:161). Sin embargo, tanto para Rusia como para China está claro que su modelo de política exterior hacia EUA está basado en estrategias enfocadas a favorecer que no actúe bajo principios de unilateralismo y que se favorezca el multilateralismo y el multipolarismo. A su vez, se considera que la política hegemónica de EUA en Asia, “ha favorecido la relación estratégica de cooperación entre China y Rusia, sobretudo en tópicos regionales tales como la cooperación en Asia Central, en el tema de Corea del Norte, y la crisis nuclear iraní” (Yu, 2010: 259).

Para Rusia, la Alianza representa la oportunidad de poder establecer un balance de poder mundial entre Estados Unidos y China, sin caer en la confrontación con ninguno de los dos ya que depende de ambos en materia económica y comercial y desea que el sistema

4 En el caso de Rusia, debemos volver nuevamente al debate euroatlantistas -eurasistas, justo después de la desintegración de la URSS se puso en práctica la primera línea en materia de política exterior donde la alineación de objetivos tanto políticos como económicos de la era de Gorbachov se priorizaban las naciones occidentales y sus organismos económicos, en este sentido la alineación con Estados Unidos era inminente, intentando establecer un eje ruso-americano, el cual se explicó anteriormente no fue funcional. Consideramos que el pragmatismo en las relaciones con Estados Unidos se rompe entonces, al inicio del siglo XXI con la línea de política exterior independiente establecida por Vladimir Putin donde se acepta de manera abierta que la política exterior rusa se apoya de manera sistemática en sus propios intereses y que poseen un carácter estratégico y no coyuntural. Ante esto, empieza a notarse una postura de oposición abierta ante algunos temas impulsados por Estados Unidos en la región del Atlántico y el Pacífico, tales como la expansión de la OTAN, su creciente influencia en la toma de decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU sobre todo en temas de interés regional para Rusia como el desarme norcoreano o la intervención en Siria. Es destacable como Rusia acepta de manera abierta y franca el deterioro que ha sufrido la relación comercial bilateral Rusia-EUA, al señalar Vladimir Putin (2012) que “el problema crucial de las relaciones bilaterales radica en que carece de una base económica sólida, los intercambios comerciales están lejos de halarse a la altura del potencial de las economías, lo mismo sucede en lo tocante a las inversiones bilaterales” (Putin, 2012:9).

Al respecto, Gutierrez del Cid (2012) considera que el pragmatismo en la política exterior rusa consiste en oponerse de manera abierta a los intereses occidentales, algunas de las acciones emprendidas al amparo de esta nueva estrategia son; elevar el precio del gas natural a sus clientes en Europa Occidental, establecimiento de acuerdos bilaterales en materia de seguridad con países de Asia Central con el objetivo de restarle influencia a Estados Unidos en esta zona, y en la capacidad de generar nuevos tipos de armamento.

internacional sea multipolar y no hegemónico. Por el lado de China, la alianza con Rusia no es precisamente una forma de balance de poder mundial debido a que China posee otros elementos de tipo económico y militar que le permiten lograr dicho balance. Más que nada China busca a Rusia como un proveedor importante de tecnología militar pero sobretodo de productos primarios y energéticos. En este sentido hay que destacar que el mayor agregado que China ve en Rusia es su capacidad para proporcionarle productos que le permiten sostener su crecimiento económico y diversificar sus fuentes para obtener las materias primas, por lo que China ha buscado el extender la alianza estratégica hacia el comercio de energéticos y enfrentar la competencia que tiene en Rusia por parte de otras potencias en Asia como lo es el caso de Japón.

Uno de los resultados más importantes en la relación bilateral fue la firma del Acuerdo de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación entre la Federación Rusa y China en julio del 2001. Con él se clarifican las bases para el establecimiento de una relación más institucionalizada y ordenada, para Gutiérrez del Cid (2010: 66) “el mérito de la política rusa hacia China en el periodo 2001 a 2007 reside en que Rusia transitó de una postura meramente reactiva a una proactiva y de realización pragmática, basada en las necesidades del país” . En este mismo año, se redefine el Grupo de Shanghái, dotándolo de una estructura formal y dando paso a la creación de la Organización para la Cooperación de Shanghái sentando las bases para la creación de una nueva organización de cooperación regional, en materia de seguridad multidimensional. “Hacia 2006, Rusia llevó a cabo un gran trabajo de evaluación, precisión de metas y redefinición del curso de su política exterior hacia China” (Gutiérrez del Cid, 2010: 65), lo que constituye un importante esfuerzo por redimensionar la importancia de seguir manteniendo a este país como uno de sus principales socios estratégicos en Asia, lo cual se hizo manifiesto dos años después cuando finalmente ambos países resuelven su disputa fronteriza, así se demostró que la asociación establecida hace su parte en función de la igualdad, la buena vecindad y la cooperación.

Por tanto podemos asumir que en las últimas dos décadas ha existido un dinámico acercamiento bilateral y que éste corresponde a un verdadero ánimo de consolidar una alianza estratégica fundamentada en intereses comunes tanto en materia comercial como política.

Los principales elementos que motivaron a ambos países a establecer dicha alianza estratégica son por parte de Rusia: “ganar a través de la venta de energéticos un polo de atracción geopolítico de alcance mundial, búsqueda de un sistema colectivo de seguridad regional en Asia Nororiental, la venta de armas a China, pudo compensar la disminución de ingresos que representó la supresión de los contratos estatales al Complejo Militar Industrial Ruso, contener el crecimiento de la hegemonía norteamericana y sus aliados en Asia-Pacífico, y por parte de China; la asociación es una forma indirecta de facilitar la resolución de problemas internacionales, sobre todo aminorando la hostilidad de algunas políticas occidentales hacia su actividad económica, disminuye la posibilidad del acercamiento de Moscú con la OTAN, Rusia constituye una fuente fundamental de armamento moderno y tecnologías de defensa, contener el crecimiento de la hegemonía política norteamericana y sus aliados en Asia-Pacífico” (Gutiérrez del Cid, 2010: 67).

De igual manera, se prevé que esta alianza favorezca algunos otros intereses bilaterales tales como; “lucha contra el terrorismo y extremismo en sus fronteras, así como la contención del intervencionismo por parte de las potencias occidentales en los asuntos internos de los estados soberanos⁵” (Petersen y Barysch,2011:13).

2. COMPLEMENTARIEDAD DE INTERESES GEOPOLÍTICOS Y GEOECONÓMICOS.

La alianza estratégica se ha proyectado también como un instrumento importante en la búsqueda de un mundo multipolar y la formación de un nuevo orden mundial⁶, además de que a pesar que se planteó la posibilidad de que se haya establecido en aras de contener la actuación de EUA en los temas de seguridad regional, se hizo manifiesto en 2002 que la relación bilateral en el marco de dicha alianza está fundada en “un nuevo tipo de relación estado- estado basado en un principio de no asociación y no confrontación contra terceros Estados” (Lo, 2008: 42).

Uno de los temas que más ha potenciado el desarrollo de la alianza es el impulso de las rondas de negociaciones con el objetivo de lograr la desnuclearización de Corea del Norte a

5 Es importante señalar que el concepto de soberanía ha sufrido importantes evoluciones que se deben atender para efectos de esta tesis, según el diccionario Penguin de Relaciones Internacionales la doctrina de la soberanía implica un doble papel; por una lado que el Estado posee autonomía en materia de política exterior y una exclusiva competencia del ejercicio de la política interna, en la práctica también se reconoce que no existe una autoridad supranacional o un gobierno mundial que pueda imponer sanciones a los Estados que violenten los regímenes internacionales, sin embargo el hecho de que no exista dicha autoridad no significa que los Estados puedan hacer lo que les plazca, se considera que derivado de la creciente interdependencia entre actores internacionales, la doctrina de la “soberanía absoluta” ya no es funcional para el Estado moderno en cambio, se ha adoptado la doctrina de la “soberanía dividida” donde la pertenencia a los organismos internacionales y el ejercicio del derecho internacional provoca que los estados se autolimiten o autoregulen de tomar decisiones de manera anárquica. La soberanía ha erosionado las fronteras, lo cual ha provocado el fin del sistema de Estados Westfaliano y el ejercicio de proyectos totalizadores para pasar a una era de estados post-westfalianos o postmodernistas donde la soberanía se diluye cada vez más y la autoridad estatal es compartida con entes supranacionales y otros actores públicos y privados.

6 Antonio Dueñas (2011:148) señala que tanto Moscú como Beijing coinciden en cuanto su propósito de practicar una política exterior pragmática cuyo objetivo radica en defender la paz mundial y promover el desarrollo común. Entre otros objetivos se destaca fomentar la multipolarización y oponerse a toda forma de hegemonía.

través de la promoción de las negociaciones de seis bandas⁷ en las que también participan Estados Unidos y Japón

Por otro lado y más recientemente algunos otros temas geopolíticos de participación conjunta que han resultado de fundamental importancia son el desarme de Siria, así como los de Irán y Corea del Norte. De igual manera, al asumir el mando el presidente chino Xi Jinping eligió como primer destino de viaje oficial al extranjero a Rusia. Con esta acción los especialistas consideran que la alianza estratégica se sigue acentuando en términos políticos dado que se consolida el acercamiento de ambos en temas que se trataron durante los encuentros tales como la adopción de posturas comunes frente a la cumbre regional de los BRICS en Sudáfrica en abril de 2013, como por ejemplo la creación de un Banco de Desarrollo de los BRICS, el impulso a reformas de las instituciones financieras internacionales (FMI, banco Mundial), así como al Consejo de Seguridad de la ONU⁸ (Ria Novosti, 2013). Asimismo, se confirma que la alianza estratégica sigue siendo un importante instrumento para restarle influencia a la presencia de Estados Unidos en Asia de manera particular y en el mundo.

En el caso de la geoeconomía, la estrategia rusa de acercamiento hacia China, obedeció a su deseo de insertarse en el crecimiento económico acelerado que estaba enfrentando la zona de Asia- Pacífico a principios de la década de los noventa y progresivamente ir eliminando las diferencias que tenían con sus contrapartes en la cuenca del Pacífico, específicamente a raíz de la desintegración de la URSS, Rusia enfrentaba las consecuencias de décadas de estancamiento económico en contraparte China ya había iniciado la carrera hacia la modernización de su economía emprendiendo reformas para dinamizar sus principales sectores, en este sentido la complementariedad de ambas economías empieza específicamente a raíz de la recomposición de la economía rusa justo después de la desintegración de la URSS, cuando Rusia buscaba captar divisas y China buscaba adquirir tecnología militar.

7 Grupo de negociación integrado por Corea del Norte, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón, Rusia y China que inicia trabajos en el año 2003, con el objetivo de alcanzar un acuerdo acerca de la desnuclearización de Corea del Norte.

8 En este sentido no solo China y Rusia trabajaron en acercamientos previos para llegar con una agenda extensa la cita de la cumbre de Durban sino también el resto de los mandatarios de los países integrantes; ante esto se pueden identificar temas clave que tuvieron resultados exitosos como el de comercio e inversiones, las reformas de instituciones globales y aquellos referentes a seguridad. Mientras tanto, algunos temas que continúan en las mesas de trabajo son los relativos a tópicos de interés regional como; el desarme y restablecimiento del orden en Siria e Irán, y la agenda en África, especialmente en Mali donde es de particular interés de China que se restablezca la seguridad y contrarrestar el auge del islamismo.

En este sentido, Thorun (2009), clasifica la política exterior de Rusia en tres momentos: esto sucede justo después de la desintegración de la URSS, en 1992- 1994 la ideología imperante es el realismo geopolítico⁹, es precisamente el segundo momento, donde se consolida la ideología del realismo geoeconómico sobre la política exterior rusa, específicamente en el periodo 2000-2004 es aquí donde se pone mayor énfasis en aspectos económicos y pragmáticos en las relaciones internacionales del país, en esta etapa se pretendía consolidar el poderío económico puesto que era necesario para que Rusia fuera tomado en serio como actor de peso en el sistema internacional y que sólo con una economía fuerte se podían ampliar las herramientas de negociación. Esta visión de realismo geoeconómico se mantiene aún hasta el tercer momento de la configuración de la política exterior de la Rusia postsoviética, es decir del 2004 al 2007, sin embargo se agregan otros elementos que se toman en cuenta tales como la confrontación entre los valores asiáticos y occidentales así como el manejo de la información de los mismos. A esta tercera etapa se le conoce como realismo cultural geoestratégico.

Al momento de delinear las estrategias de política exterior de la Rusia postsoviética, es también necesario tomar en cuenta la reorientación de intereses en torno al euroatlantismo. Como fue mencionado anteriormente, la estrategia de reposicionamiento del euroatlantismo a la tendencia euroasiática fue planteada a principios del siglo XXI, específicamente debido a una necesidad de buscar socios afines a las necesidades de Rusia y que tuvieran la intención y capacidad de tratarlos de igual a igual, dado que para ellos quedó demostrado que los actores occidentales competían bajo esquemas desleales y por considerar que la adopción de dichos esquemas se contraponía con los ideales y valores rusos. Se considera también que Rusia adopta la terapia de choque¹⁰ recomendada desde Occidente, lo que suscita el caos económico y político que prevalece desde finales de la década de los 80's y durante la de los 90's, es considerado que durante esta etapa "Rusia no avistó el auge del

9 En esta etapa, se busca la consolidación del multipolarismo en aras de evitar que Estados Unidos se consolide como la potencia hegemónica de la posguerra fría, sin embargo en este primer periodo se inicia también la priorización de los intereses económicos como eje vector de la política exterior hecho que se consolida en el segundo momento que abarcó del año 2000 al 2004.

10 En general, se considera que la terapia de choque recomendada a raíz del Consenso de Washington se compone de los siguientes elementos; "estabilidad macroeconómica y de precios, integración al mercado mundial mediante una apertura comercial y financiera unilateral sin negociación de reciprocidad alguna, adoptar una rígida disciplina fiscal y un religioso control de la inflación, disminución de la vocación reguladora y redistributiva del Estado como potencia pública" (Preciado, 2007:38). Sin embargo, el autor considera que por su parte Rusia adoptó las reformas del Consenso de Washington aunque utilizando un modelo paraneoliberal de economías en transición, lo que implicó el preservar algunas políticas públicas de compensación social, contrarias a la ortodoxia neoliberal.

modelo de desarrollo asiático, basado en la economía de mercado, pero bajo la conducción estatal, como en Corea del Sur, China, el mismo Japón y los demás países de desarrollo exitoso” (Gutiérrez del Cid, 2010: 53). Es por esto que fue considerado que el modelo de política exterior euroatlantista requería de una corrección y que voltear ver los mercados en Asia así como los procesos de integración regional que se consolidaban era imperante.

Es en esta etapa, donde se incrementan más los acercamientos sino-rusos en torno a una relación económica que es impulsada fundamentalmente por la necesidad china de adquirir energéticos, en aras de consolidar su estrategia de desarrollo industrial, específicamente petróleo y gas natural. Según Ivanov (2005), la concepción euroasiática que Rusia hace de sí misma, se basa en el uso de una serie de factores objetivos, como lo constituyen los recursos naturales, sobre todo los energéticos. En realidad, la relación comercial empieza a ser pujante no por medio de la venta de energéticos, sino a través de la venta de tecnología militar que Rusia hace a China que para finales de la década de los noventa se perfila como el sector de intercambio comercial bilateral más dinámico, dada la intención china de renovar sus fuerzas armadas y su equipamiento militar¹¹.

Durante esta misma etapa, Rusia y China coinciden en algunas estrategias geoeconómicas de inserción en la economía mundial tales como: “sus líderes persisten en la política de modernización de la economía y de su integración al mercado mundial, lo cual China ya formalizó con su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y Rusia, con su membresía en el G8 además que realiza gestiones para ser admitida en la OMC; ambas economías son socios en el APEC y de otros organismos de la región Asia-Pacífico” (Dueñas, 2011:148). En este sentido coincide Preciado (2007) cuando afirma que uno de los rasgos que caracteriza la nueva geoeconomía mundial es el aumento de la visibilidad de los actores que cohesionan la economía como lo son los organismos e instituciones económicas; como la Organización Mundial de Comercio o bien el Fondo Monetario Internacional.

Cabe destacar que en 2012, el comercio entre ambos creció en niveles record de 11.6%, lo que representa 88,100 millones de dólares y la meta es llegar a 100,000 millones en los años venideros¹² (Shadbolt, 2013).

11 Antonio Dueñas (2011) señala que el rubro de la comercialización de armas entre Rusia y China es el más importante en relación bilateral dado que, el 85% del armamento ruso se vende entre China e India. Desde el año 2001 se ha mantenido dicha tendencia, hecho que se ha visto mermado a partir de la crisis de 2008, otro evento que parece estar influyendo en la disminución de la compra de armamento según el autor, es que China esté fabricando su propio armamento e invirtiendo en tecnología que en parte se deriva de la cooperación tecnológica que fue desarrollando con Rusia en esta campo para la producción bajo licencia, programas conjuntos de inversión y colaboración en el ámbito de alta tecnología armamentística.

12 Los tratados, principalmente en las áreas de energía y comercio, son parte del objetivo de alcanzar los 100.000 millones de dólares en comercio bilateral en 2015 y de duplicar esta cifra para 2020, de los cerca de

3. NECESIDADES ENERGÉTICAS

Las necesidades energéticas de ambos países explican también en gran parte la convergencia de intereses en la necesidad de la creación y el mantenimiento de alianzas estratégicas entre sí, y con otros socios regionales que posean dicho recurso el cual a su vez actúa como instrumento de negociación y como poderosa arma de obtención de flujos de capital.

Hacia el año 2010, el consumo de energía en China creció un 11,2% con respecto a 2009, con lo cual se coloca a este país como el primer consumidor de energía a nivel mundial, sobrepasando ya a Estados Unidos. Para el año 2035, China permanecerá como mayor consumidor de energía en Asia y en el mundo, su peso se ubicará en 25%, en contraposición, el de Estados Unidos se ubicará en 15%, y para ese mismo año el consumo de energía chino será 68% más alto que el estadounidense¹³.

En el caso de Rusia¹⁴, que obtuvo el mayor aumento de producción en gas natural en 2010 (del 11,6%), posee las más grandes reservas de gas natural, las segundas mayores reservas de carbón, y es el octavo más grande con reservas de petróleo crudo.

Según el *Oil and Gas Journal*, las reservas probadas de petróleo fueron de 60 millones de barriles desde el comienzo de 2010. La mayoría de recursos de Rusia se encuentran en Siberia Occidental, entre la Región de los Urales y la Siberia de la Meseta Central. Siberia Oriental tiene algunas reservas, pero la región ha tenido poca exploración

En el caso de China, uno de los aspectos fundamentales en la geopolítica de los energéticos lo representa el control de las rutas de transporte y distribución, en donde también resulta fundamental la alianza y la participación de Rusia.

88.000 millones de dólares que se registraron en 2012

13 Datos tomados de; International Energy Outlook 2011, US Energy Information Administration <http://www.eia.gov/forecasts/ieo/world.cfm> Publicado el 19 de septiembre de 2011, consultado el 23 de mayo de 2012.

14 Todos los datos fueron tomados de; US Energy Information Administration. <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=RS> Publicado en Noviembre de 2010, consultado el 25 de mayo de 2012.

En el caso de Rusia, se proyecta como uno de los principales exportadores de petróleo y gas natural para el continente asiático, pero sobre todo para el europeo hacia donde se perfilan la mayor parte de sus exportaciones. Debido a que Rusia desea disminuir su dependencia de Europa y dada la reformulación de su proyección como Estado asiático, más que euroatlántico, busca una diversificación de la venta de sus dos principales productos energéticos de exportación como son el gas natural y el petróleo.

Entre las principales razones que llevan a Rusia a buscar diversificar su mercado hacia China se encuentran: “en agosto de 2003 el gobierno ruso aprobó un documento titulado: “La estrategia energética de Rusia hasta el 2020”. Dicho documento esbozó los objetivos, tareas y direcciones de la política energética. Posteriormente, en 2009 se aprobó otro documento “La estrategia energética de Rusia hasta 2030. Dentro de la política energética de Rusia un lugar muy importante corresponde a la política energética exterior. El objetivo de dicha política consiste en el empleo eficiente del potencial energético del país con el propósito de integrarse al mercado energético internacional. Partiendo del hecho de que hasta 2030 Rusia seguirá siendo uno de los exportadores más importantes de energéticos en el mundo, el documento plantea la tarea de diversificar las direcciones de las ventas rusas de dichos productos en el extranjero. Entre esas direcciones destacan los países de Asia, ante todo China, Corea y Japón” (Sidorenko, 2011: 3)

4. INTERESES EN SIRIA: MAS ALLÁ DE LA ALIANZA ESTRATÉGICA

Por otro lado, deben tomarse en cuenta algunos intereses que, de manera individual poseen tanto Rusia como China. En el caso de Rusia, debemos considerar al menos tres;

- Establecimiento de un “cartel gasístico”, es decir la organización de alianzas efectivas usando recursos de petróleo y gas sin atender afinidades ideológicas. Recordemos que Rusia actúa como principal proveedor de gas y petróleo en Europa y utiliza este elemento como un arma poderosa de influencia y negociación para lo cual necesita aliados. A finales del año 2013, Rusia firmó un acuerdo con Siria para explorar aguas continentales en la búsqueda de petróleo y gas, la explotación se desarrollará en un espacio de 2.190 kilómetros cuadrados entre Banias y Tartus. En esta última ciudad costera es, además, donde Rusia mantiene su última base militar, esto se considera que “es una manera para Rusia de capitalizar su apoyo político a Siria, una simbiosis entre geoestrategia, economía y política”. (Rengel, 2013).

Además de exportaciones de armas, las compañías rusas han hecho enormes inversiones en la infraestructura siria y en los sectores de energía y turismo, los cuales han sido valuados en \$US19.400 millones.

- Preocupación por el establecimiento del “cordón Sanitario” establecido por Estados Unidos a Rusia, lo que se manifiesta en el intervencionismo estadounidense en temas como el agrandamiento de la OTAN, las revoluciones de colores y primaveras árabes y el intervencionismo bajo el pretexto de objetivos humanitarios, lo que puede materializarse más recientemente en temas como la falta de gobernabilidad en Ucrania, ante esto Rusia busca espacios de ejercicio de poder e influencia dada la pérdida de proyección que ha sufrido en países “democratizados” que son ocupados por las potencias occidentales.
- Existencia de una base militar rusa en Siria. (Última base militar extranjera de Rusia). Rusia también renta una instalación naval en el puerto sirio de Tartus, lo que le da acceso directo al Mediterráneo.

Rusia es uno de los mayores proveedores de armas a Siria. “Los contratos sirios con la industria de defensa rusa posiblemente han excedido los 4,000 millones de dólares, de acuerdo con Jeffrey Mankoff, socio adjunto del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Rusia y el Programa de Eurasia. El Instituto de Investigación de Paz Internacional de Estocolmo estima que la venta de armas de Rusia a Siria generó 162 millones de dólares al año en 2009 y 2010, señala Mankoff. Moscú también firmó un acuerdo de 550 millones de dólares con Siria para jets de entrenamiento de combate” (Yan 2013).

En el caso de China:

Sus intereses son también de tipo geoeconómico: “en 2010 fue considerado como el tercer mayor importador en Siria, de acuerdo con datos de la Comisión Europea. En 2011 China fue el principal socio comercial de Siria, con exportaciones valuadas en más de US\$2.400 millones” (Yan, 2013).

De igual manera, existen intereses geopolíticos que tienen que ver con el intervencionismo estadounidense y el reiterado interés que China tiene en que éste no se repita de forma sucesiva en los conflictos que acontecen alrededor del mundo, específicamente en su zona de influencia. Ya anteriormente, China ha manifestado que otros países no deben meterse en los asuntos internos de Siria, y quizá porque China también ha enfrentado críticas por parte de la comunidad internacional por sus políticas en el Tíbet y acusaciones de violaciones a los derechos humanos. De igual manera, hay temores de que una presencia militar de Estados Unidos en Siria conduzca a un ataque contra Irán, lo cual otorgaría a Occidente mayor acceso a los recursos energéticos de la región.

Ambos (China y Rusia) han manifestado que desean una solución política y pacífica para Siria, y lo han hecho expreso en el Consejo de Seguridad de la ONU donde ambos han bloqueado intentos de sanciones en contra del régimen en Siria lo que se califica como un “estancamiento” en la resolución del mismo.

Lo que es inminente es que ambos, quieren soluciones políticas y diplomáticas en donde no desean un escenario similar al de Libia. También está claro que para ambos resulta de fundamental importancia bloquear los esfuerzos de EUA de imponer su orden mediante el poder duro y unilateral en la región. Ninguno de los dos sienten confianza en las intenciones de éste país ya que creen que lejos de poseer preocupaciones por el respeto a

los derechos humanos, estos argumentos son utilizados como excusas para lograr intereses de tipo geoeconómico y geopolítico.

5. **REFLEXIONES FINALES.**

En un contexto general, tanto China como Rusia son países que buscan reacomodo en el orden mundial existente cada uno planeando su geoestrategia hacia sus proyectos de nación particulares y esto requiere de aliados que compartan convergencias, que los ayuden a potenciar sus capacidades y complementar sus debilidades.

En este sentido, ambos países buscan en su contraparte los recursos que complementen y potencien sus capacidades. Es interesante observar cómo la alianza estratégica surge en un principio por la contención que ambos enfrentan por y hacia Estados Unidos, y también por la complementariedad de intereses en materia militar. En sus relaciones bilaterales han consolidado su alianza estratégica como socios en la creación de un orden regional donde ambos convergen en temas de suma importancia como por ejemplo la seguridad, el balance económico, la estabilidad financiera, el desarrollo tecnológico, el balance en la toma de decisiones en los organismos multilaterales en los que participan, entre otros.

Sin embargo, es necesario recalcar que mientras los intereses de ambos países en el contexto regional de Asia, no se contrapongan entre sí la alianza puede seguir siendo un instrumento perfecto para lograr el balance de la hegemonía estadounidense en la región y de eso están conscientes también los actores que la integran. Ante esto, valdría la pena preguntarse, ¿hacia dónde se dirige la alianza estratégica sino-rusa? ¿Podrán seguir siendo convergentes los intereses de ambos países en la región de Asia en el mediano y largo plazo? ¿Podrán encontrar cabida en el sistema internacional al mismo tiempo dos potencias regionales? Y por último reflexionar, que la alianza estratégica sino-rusa si tiene repercusiones reales en los conflictos regionales y que esto puede representar un método importante para lograr un balance ante el hegemón mundial en otras regiones del mundo.

FUENTES DE INFORMACIÓN.

Cesarin, S. (2004). *“La política exterior China en la post-Guerra Fría” Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador.* www.salvador.edu.ar/csoc/idieso/docs/arriiapsc03.pdf Recuperado el 23 de octubre de 2013.

Cornejo Bustamante, R. (2005). “China en la actualidad y su proyección internacional” en Estrada y Turner “Cooperación y conflicto en la Cuenca del Pacífico” Ed. Porrúa-UAM, México.

Dueñas, A. (2011). “Las relaciones internacionales de Rusia con la República Popular Democrática de Corea, la República Popular de China y Japón” Impresora Múltiple, S.A de C.V. México.

Evans, G. y Newnham J. (1998). “Penguin Dictionary of International Relations” Penguin Group, Londres.

Gutiérrez del Cid, A.T. (2005). “La orientación de Siberia y el Lejano Oriente hacia la Cuenca del Pacífico” en; León J.L. Estrada J.L. Turner E. (coords.) “Cooperación y Conflicto en la Cuenca del Pacífico” UAM-Porrúa, México.

Gutiérrez del Cid, A.T. (2010). “La estrategia geopolítica de Rusia en el Asia Pacífico” Revista Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 106, enero-abril, 49-69.

Gutiérrez del Cid, A.T. (2012). “El reposicionamiento ruso en el sudeste de Asia: abandono del eurocentrismo y la búsqueda del balance perdido” en; Haro Navejas Francisco, Roman Zavala Alfredo (coords.) “Diez naciones en búsqueda del liderazgo” Porrúa-UAM, México.

Ivanov, I. (2005). “La nueva diplomacia rusa: Diez años de política exterior” Alianza editorial, Madrid.

Lo, B. (2008). “Axis of Convenience: Moscow, Beijing, and the New Geopolitics” Brookings Institution Press.

Meza Lora, J.S. (2006). “El rol de las instituciones en las grandes transformaciones del sector industrial en China durante la reforma económica” Ed. Porrúa-UABC.

Parvizi, A.M. (2009). “State, Society and International Relations in Asia” Amsterdam Universiy Press.

Petersen A. y Barysch K. (2011). “Russia, China and the geopolitics of energy in Central Asia” Centre for European Reform, Londres. Publicado el 16 de noviembre de 2011.
<http://www.cer.org.uk/publications/archive/report/2011/russia-china-and-geopolitics-energy-central-asia> Recuperado el 23 de enero de 2012.

Preciado Coronado, J. (2007). “Globalización y nueva configuración geoeconómica del mundo: la proyección geoeconómica de México” en; Calva, José Luis (coord.) “Globalización y bloques económicos: mitos y realidades” Ed. Porrúa, México.

Putin, V.V. (2012). “Rusia y la evolución del mundo” Discurso publicado en Red Voltaire el 8 de marzo de 2012, <http://www.voltairenet.org/article173044.html> Recuperado el 4 de noviembre de 2013.

Rengel, C. (2013). “Rusia busca el petróleo y el gas de Siria” nota publicada en El País, versión en línea
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/27/actualidad/1388173802_253968.html Recuperada ek 1 de febrero de 2014.

Ria Novosti (2013). "Rusia y China confían en dar un nuevo impulso a sus relaciones estratégicas" <http://sp.ria.ru/international/20130322/156691265.html> Recuperada el 21 de noviembre de 2013.

Rocha Pino, M.J. (2009). "La política exterior como un mecanismo para el proyecto de modernización en la República Popular China: desarrollos discursivos durante los periodos de Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao" en Observatorio de la Economía y la Sociedad de China N° 10, marzo, <http://www.eumed.net/rev/china/> Recuperado el 4 de noviembre de 2013.

Rodríguez, M.E. (2009). "China en el sistema de seguridad global del siglo XXI" Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional Ministerio de Defensa de España.

Rozman, G. (2010). "The Sino-Russian Strategic Partnership how close? Where to?" en Bellacqua James (Ed.) "Asia in the New Millenium: Future of China-Russia Relations" University Press of Kentucky.

Sánchez Sánchez, J. (1995). "Los Estados surgidos de la antigua Unión Soviética y su articulación territorial en torno a Rusia" Revista Espacio, Tiempo y Forma, UNED, Madrid, Serie VI, Geografía, t.8, 193-228.

Sánchez Ramírez, T.P. (2010). "La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder" Revista Política y Cultura, UAM, Núm. 34, otoño, 159-185.

Shadbolt, P. (2013). "El presidente chino visita Rusia para impulsar las relaciones bilaterales" Nota publicada en CNN México, versión en línea <http://mexico.cnn.com/mundo/2013/03/22/el-presidente-chino-visita-rusia-para-impulsar-las-relaciones-bilaterales> Recuperada el 5 de octubre de 2013

Sidorenko, T. (2011). "La cooperación energética entre Rusia y China: situación actual y perspectivas" Memorias del XIII Congreso Internacional de la ALADAA, Colombia. Publicado el 25 de marzo. http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/sidorenko_tatiana.pdf Recuperado el 26 de mayo de 2012. _

Thorun, C. (2009). "Explaining change in Russian Foreign Policy" Palgrave McMillan, Londres.

US Energy Information Administration (2010). <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=RS> Recuperado el 25 de mayo de 2012

US Energy Information Administration (2011). "International Energy Outlook". <http://www.eia.gov/forecasts/ieo/world.cfm> Recuperado el 23 de mayo de 2012.

Yan, H. (2013). “Los aliados de Siria: cuáles son los intereses de Rusia, Irán y China” nota publicada en CNN México, versión en línea <http://mexico.cnn.com/mundo/2013/08/29/los-aliados-de-siria-cuales-son-los-intereses-de-rusia-iran-y-china> Recuperada el 1 de febrero de 2014.

Yu, Zheng (2010). “The evolution of China-Russia-US Triangular Relationship” en Yu, Zheng; Portyakov, Vladimir; Galyamova, Venera “China-Central Asia Countries: Making New Partnership” CHN: Paths International Ltd. 2010.